

Seaca 4 de julio, 1918. C. 1918.5

Mi querido Salvador Henrique:

¡Qué ignorante es uno en América! Maldita nuestra cultura de remiendos, malditos nuestros profesores idiotas; malditos nuestros escritores: salies a la Rajetti-literatos a lo Gómez-Carrillo, filósofos a lo Alberti Smith. Vas a creer que exagero y que escribo en un delirio de humillación. Pero no. Con decirte que yo parezco instruido entre nosotros y que aquí soy una cafetera rusa al lado de cualquier estudiante de retórica. Si entre mis compañeros de hoy tengo yo un puesto de estima, es a fuerza de imaginación - o porque ellos unen a veces a una vasta cultura sin espíritu crítico.

Pero tomemos un ejemplo concreto. Sea la licenciatura de letras que he de preparar este año. Supongámonos que escoge la más fácil de las secciones para mí; sección español. Puede uno imaginarse que la parte española de mi licenciatura no tengo que estudiarla casi, al lado de estudiantes franceses y que tengo que concentrar exclusivamente la atención sobre la parte latina, francesa e inglesa. Oh, inconciencia! Para el español tengo que hacer una traducción, en primer lugar. Vas tú a imaginarte que yo voy a traducir de francés a español y vice versa.

Apuesto que hoy por hoy no sacaría más de 8 sobre 20 en la tortura. Claro que yo creo traducir mejor que el 99 por ciento de nuestros compatriotas. Pero no basta con esa proporción para establecer que yo sé traducir. Pero este asunto de traducción, no vería nada y hasta con ponerme al trabajo por unos meses.

Hay luego un tema sobre la literatura castellana. Conveniámonos que eso es como si me hablaran de chino. Luego, hay un comentario gramatical histórico, y decís que analiza la evolución de la sintaxis, de las palabras y de todo el lenguaje.

Esto es para mí más chino: En fin si esto me
muere ~~como~~ con el español que no me pue-
ra por la literatura francesa que ha de co-
nocerme más a fondo, con el latín, con el in-
glés? Tuvimos volidos años de la lici-
catura de letras a bases de español; que reu-
con la de letras puras que implican una ves-
tion griega? con la de filosofía que impli-
ca también una versión latina, el conoci-
miento del inglés o el alemán para tradu-
cir en el examen Bacon o Stuart Mill Kant
o Hegel etc; que comprendo además tres pre-
juntas sobre la filosofía clásica y moder-
na sobre la historia de la filosofía y en la
cual hay que desarrollar temas como este
"la teoría de la dicha en Platón y en Spinoza"
Y pensar que aquí hay muchachos que parati-
a 18 años! Pero no debe uno hacerse ilu-
siones pues eso son la excepción. Lo nes-
mal es no parar y yo conozco candidatos
que se presentan 4 y 5 años sin éxito.

En término medio no hay más que un
tercio de admitidos - y entre ellos habrán
sido tres que voy a mencionar, bueno por-
que felices ya si obtienen un hermoso pa-
sable! Los exámenes de derecho son otra
cosa y resultan en comparación, diez veces
más fáciles - En cuanto a las letras, no
se verdaderamente si podré llegar a ellas
en un año. Estoy, como lo ves, de pie en
todo! Y que no se me hable de aptitud
o facilidades o de buena suerte. Aquí no
cuento más que el fondo de cultura so-
lido - Quisiera por varios motivos lici-
ciarme en letras este año entrante, pa-
ralelamente a mis estudios de derecho.
Además de adquirir con ello un fondo de
cultura indispensable y probablemente
también una situación material más
potable ya que mientras esté aquí sin un
título de jurista estoy, con razón, desem-
pleado, además de eso tengo el interés de
estudios, este año de brillantemente "arief"
de Rodó que figura en el programa has-
ta el año entrante. Tengo tanto más in-

junto con las páginas de que te he hablado
que contenían críticas análogas a las que han
de venir y algunos puntos de vista sobre el
criellismo y el comunismo, a más de algunos
trazos de mi nueva idealidad y here de realis-
mo. Pero no hablemos más sobre eso, que
ya canso.

Aquí tiene que detenes el curso de
mis impertinencias y hoy metido a la
carga con otras. Tómame un poco de valer-
nato y cuidado como te rompes los puños
golpeando de rabia contra la mesa. Pero lo
dices, mi lámpara y mi despertador son los
tigos de que en nada exagero y de que hablo
de todo al ritmo de mi sangre y en la medida
de mi sinceridad.

Lío por día momentos, mis decepciones
con respecto a nuestra intelectualidad e inte-
lectualidades. No quiero decir que todo sea
civiles me entristezcan o me dejen. No limito
a verlos hechos de lejos sin que me mofe y
salpique, como quien ~~vuelve una moneda~~
en un barón.

Hace tiempo que perdí la admiración
por nuestros escritores y por casi todos los
de España. Hacia unos y hacia otros tengo
hasta que reprimo cierta hostilidad por todo
el mal espíritu que me han hecho, haciendo
me en guías ideas débiles, prosa falsa, ven-
tamientos amuletosos y variaciones charras.
Pero yo conservaba cierta esperanza, para
con los jóvenes, pues, los jóvenes son siempre
el misterio de los promesas. Yo repetía a
menudo: no escribiré para los sapos sino la-
vilmente para las sardinas. Pero no, no
escribiré para nadie, ni para ellos a otra par-
te con su "talento" y su literatura. Como he-
mos de entendernos yo que quiero vivir mi
vida y mis ideas y andar con la cabeza des-
nuda, sin efectos, como he de entendernos
con esos empolvados que escriben desde
la butaca retórica de masturbación? Más
vale que me calle hasta que mi alma sea
fuerte lo suficiente para desbarbar y la-
ces al bien ajen a pesar de los demás. Yo
tengo ganas de escribir, es decir de comuni-

2 .. con algo de lo que escribo, aquí tengo papel
de corte. Fuere de obras escritas para una
América paga a quien hablamos por necesi-
dad, literariamente, no veo por qué hem-
os de estampas artículos de vanidad en los dia-
rios: ¿para que los lea quien? para que los
onanistas vean que uno lleva un hembra en la
boca? Yo me niego a publicar cualquier
cosa, a menos que no se trate de artículos
de comercio que firmaría con pseudóni-
mo después de escribirlos bien, vanos y tri-
stes, al alcance de todos y sólo para
ganarme mis cuatro reales como si cobrase
un recibo o diera una clase de español. Pe-
ro mi arte, mi pensamiento he de resignar-
me a vivirlos. De esos artículos, por decir
villanos, creo que podría yo escribir hasta
uno diario, pero espero que haya quien me
los pague. En cuanto a mi verdadera al-
me, te digo que eso trato de vivirlo más que
de escribirlo - y a veces se lo muestro a
algunos en alguna carta sinera. Mi ideal-
dad me prohíbe cierta publicidad ridícula.
Pero hay en América excepciones, me di-
rías tú - hoy una elite. Déjame que te
cuenta una anécdota:

Anteayer, hablábamos en buen acuerdo, so-
bre ataques de intelectualidad hispano-
americana. Érege, Salustio González y yo. Ére-
ge nos hizo un recorte de versos y comen-
zó a leernos unas estrofas sobre los dolores
de los huesos que no gozan de los excelsos go-
ces paternales, sobre nuestro pueblo hospitala-
rio y otros locuciones por el estilo. Todo escrito en
párrafo y comentario y pensado en morales tiran-
do a criaturas como Clougnoro. Sin duda, dijo yo,
se trata de alguna tomadura de pelo; versos
de cualquier Castillejo y diez publicados en
"la Colmena". No era un concurso venezolano
y se bataba de una de las composiciones de
más peso. Érege me envió retrato y firma.
Los versos eran de Arroyo Camacho, el más en-
tusiasta al más honrado el más concurrido de
los poetas jóvenes! Huelga todo comentario.
No tienes más que releer dichos versos y ve-
rás. Pero yo me dijo, si esto me da con

carro... Será un día que aquel me dirá como
ella y motor a cuantos hay de caloríos y a
vales. Y acabo a mí me parecerá lo mismo a
pesos de mis intenciones, tan pronto co-
mo nuestro dulce clima me hubiere desfogado
todo con sus caricias, en dos o tres meses,
tristeza, tristeza, tristeza; ¡Esteremos enton-
ces condenados a un continuo alejamiento, si
es que queremos, conservar intacto nuestro
individuo! Porque lo que es, esto, nada
te viene, nada se ve de esto; parece que nadie
pone atención en su pensamiento ni en su vi-
da. Tú por ejemplo me elogiabas, parece me-
res unos versitos de Morquins a Carlos
Roldán, te replico, con atención y sin em-
bargo con el soneto hueco de los poeta-
ros, sin deslumbrante con ciertas imáge-
res ni con otras consideraciones de simpato-
agradecimiento, europeísmo etc. Puesto en
ellos como ha de lucir en todo, una idea
para cada palabra y una lógica del estilo
y de la imagen etc. Y verás que con mucho
confluencia. ¿Lo tienes más que confluencia
los con algún "Canto de vida y esperanza" o con
algún soneto francés, de Heredia. Si te digo
esto de Morquins: que no lo se decite de lo
demás, prosa o verso. Y mi dilema
de eso y quiero ignorarlo. Y me pregunto es en-
to, que parece orgulloso y prentuoso es en-
fondo delirante. Es triste ~~eso~~ de no compren-
dese con las personas que hablan lo mismo
lengua y con quienes se tiene afinidad, de amis-
ta y de roce. Provocaría hasta olvidarse
del español porque a qué escribirlo, con
que uno lo escribe a su modo, si con esas
mismas ideas diferentes que lo serán? Por
otra parte escribir una lengua exótica, no
mejor que se conoce, tiene siempre no re-
de triste y de artificioso. Pero tú compren-
des que no hay término medio posible entre
nuestra concepción estética. Para mí el esti-
lo es la técnica simple y clara que transparen-
ta un cuerpo blanco, bello y fuerte. Y antes
de hablar la técnica debemos embellecer y pos-
tular, nuestro cuerpo, nuestro fondo de pensamien-
to, y crear nuestra vida. La belleza del estilo
estará en la transparencia grácil de las co-
res - y no en borrones, florituras, colores

tes ni crinolinas. Pero para ellos son esas colo-
nietes esas plumas y esas crinolinas los que
quieren, van a la belleza y ocultan un mes-
tro enoble, marchito y lleno de jorobas. ¿A
qué tanta palabrería, tanto collos de vidrio que
oculta una carne nequica? Los efectos, estas
debes ver los más ventillos por realzas, por
ciones nobles. Recuerda el peinado, el calgo de y las
túnicas de los divinos de quego, tan simples
y tan perfectos, en belleza.

Quiero responder brevemente a un punto
de una de tus cartas anteriores (y tan anterior
es) que poro abrevio en silencio. Me refiero a la
carta de Uds. para los estudiantes de aquí y allá
que tienen de estrechos vínculos de amistad por
intermedio de nuestra diplomacia. Permíteme
que te ponga al día, del espíritu de la juventud
de aquí y sobre todo de la de estos tiempos que
Uds. conocen tan mal y sobre la cual se espi-
rocan de cabo a cabo. Pero estoy seguro que
no es culpa de Uds. es la culpa de la lite-
ratura y de nuestro lirismo espumoso. Y aquí
un parentesis, aunque ya me espante de la pap-
ta absoluta de metáfora con que te hablo de todo
esto. Es lirismo, es quijotismo con muy boni-
tos pero con de actos y no de discursos. Todo
ideal debe ser realista, sin lo cual resulta pa-
labrería. Si Sanchez es un ser real, si Quijote
es una quimera y una quimera se pone en ridículo
predicaciones, un quijotismo olacado y de-
hid. La prueba de su infirmitad es Español
y porvenir, lo contrario de Sanchez, de Coli-
ché es es idealismo realista de un Wilson.
Y la prueba está en el gesto admirable de los
E. E. U. U. Bolívar también era idealista
pero nunca atreó, como E. Quijote, volar
de inventos, por que si era idealista. En los
brazos fue constantemente realista. En los
~~financiers~~ prueba, sus actos, sus campañas,
sus planes de constitución, temidos de empi-
rismo inglés etc. Prestos así lo pon-
do sobre las íes, te digo que el lirismo de
Uds. que no corresponde a ninguna rea-
lidad es mera literatura. He prueba, y
que hablan de intercambio de ideas etc. pe-
ro Uds. mismos, no saben qué ideas son.
Pero puede verse en nuestra revista
que no dice nada, que no hace nada y

« limite a fórmulas vagas, y a reser-
vas viejas y hechas en el aire, como te
he dicho, en detalle, en mi artículo, que se
perdió, sobre estos puntos. Pero puesto que
se perdió o perdió - y no es ahora tiempo
de perderlos, los digo, convirtiéndolo lo menos
y además acoso más vale así porque la
mejor palabra es la que no se dice - y por-
que si tú me comprendes y me juzgas sincero
y bien intencionado, a fuerza de tu
benévola y de cortés. A los demás, no les pa-
saría lo mismo con respecto a críticas, in-
tento; como tanto idolo hueco; y antes de cam-
biar su sistema del mundo preferirían re-
sistirse de mis afirmaciones que es más como vo-
lle. Ello me importaría los puros, pero lo que no
me importa los puros es perder mi tiempo en
arabes en el mar. Volviendo pues al asunto
de los estudiantes, te digo que eso es retórico.
Hay que conocerlos sobre todo en estos duros
momentos; las palabras no tienen signifi-
cación para ellos, ante ~~la tragedia inminente~~
la literatura los deja, con razón, indiferentes.
Yo he vivido mis preocupaciones. Yo he visto
hay entre ellos uno de ellos por la simpatía
y por el corino recíprocos. Y te digo que las
palabras que vienen de afuera y más, las
palabras que no son más que palabras, pero
hacen un encogimiento de hombros. Te repito
que no les falta razón. Es lo mismo que
cuando ante un gran duelo algún descono-
cido viene a decirnos una fórmula de
cortésia; qué significancia es? Me dices que
ellos son sinceros. Es posible; pero ¿cuál
es la representación de esa sinceridad? Pa-
labras y palabras. No me negarás que
yo estoy particularmente bien situado para
darme cuenta de ello. Damás, que forma
de otro grupo, es de mi misma opinión.
- Prueba de que en América no se sabe
juzgar al alma de Europa: ellos conocen
una Europa de cronistas y diplomáticos.
De ella se habla en coro la parentela de
ahí - digo que ellos se equivocan, y al de.

3. en 1845 hablo a la vez de tanto renos que he
pasado uno y años en París y que no ha to-
cado un solo día con algo sincero, con el fondo
de la vida de aquí. Los boulevares, los cafés,
los hoteles, son un espejismo. ¡Cuánto quie-
re que no conozca uno eso! Te diré más, el
dinero mismo es un espejismo - y es la nece-
sidad lo único que puede hacerlos reales
a la vida. Toda la literatura de que te
hablo es tan opaca a la verdadera reali-
dad de estas cosas, que el mundo entero
que los juzgaba a través de ella, se equivo-
có, ignorando hasta el último momento
las energías vivas que atormentaba Francia
- y hoy todos comprenden que la vida brillante
y ligera preconizada en libros a la moda,
diarios y revistas, no es más que la expre-
sión de una minoría. La realidad es más
sincera y más simple y por ello está reñi-
da con todo verbalismo hueco. Eso no im-
pide que los diarios usen ciento tonterías.
Pero aquí todo viene de los diarios, que
solo representan la opinión de cocheros
y conciergos. Yo comprendo bien, eso, por-
que estoy también reñido con toda esa
literatura de vanidad. Pero tú no me
comprenderás acaso, como no lo hubiera
yo comprendido desde allí. No es preciso
efundir de varios inviernos la soledad y las
recepciones de muchos días, para desconfiar
por de tanta retórica artilizante que adu-
teraba la realidad. Lo que dicen los perió-
dicos, lo que se clama en los banquetes es muy
bonito en lo tocante a fraternidad latina, juven-
tud etc. Pero vamos al grano. ¡El grano aore-
enventa bajo ese cortaje de retórica. Mi vida
me lo demuestra a cada momento - ¡qué más lo
quiero, por ejemplo, que si uno solo de esos discus-
tos tan hermosos fuera cierto, qué más lógico
entonces que al disputar, nosotros los jóvenes
conseguidos al esfuerzo intelectual de ciertos
ventajosos y garantidos? Yo debería tener algu-
na posición franco-inglesa-alemana.
en reemplazo de tanta nulidad y no me

condenado a ganar la vida en silencio y en silencio
a duros esfuerzos propios. Pero una vez que a veces se
cerca esos centros de ideas, esos prohombres de ideas
generosos sea confraternidad. Todo resulta pro-
por los de cueros con para decirlos en una mesa bien
arriba ante nubes de consagradas y simp-
los escritores amigos de nuestra intelectuali-
dad como Paul Adam, que tú me citas han he-
cho de eso una especialidad para ganarse
la vida - y venden su literatura. Si vas a
hablarles de ideas puro, de simpatía etc. te
contestarán cortésmente sin comprenderte, co-
mo un mercante de porrazos que venden
artículos amablemente, pero si se encuentran
con un buen rato que en vez de pagarle en
dinero sonante comienza a hablarle de
la armonía de los cuernos, del matiz del
fondo etc. le de la espelma, si no es que le da
un punto por eso que no es un negocio -

Aquí con todo mi querido Soñador Henrique
y yo lo palpo a diario en mi vida; qué
acto más noble y más lógico para uno de tantos
intelectuales hispano americanos de prestigio
el de apoyar ~~la sinceridad de las ideas y la pasión~~
de los jounes. Pero al uno a veces, la mes-
ta dignamente y se encuentra con, sea di-
micos, empergaminados, incondicional-
mente - Ahí es que yo me he vuelto hacia mí
mismo y todo lo esfuerzo de mí - gano mi vida
duramente en la sombra entre compañeros que
me tienen simpatías abstractas hecho de to-
da consideración de nacionalidad. Porque
mi nacionalidad si de algo me sirve es
de perjuicio - la mala fama a priori es
por lo cuanto debo a mis compatriotas - Ellos
se rien de ello porque los cuises de oro ha-
cen horror a todo. Pero yo estoy sin los cuises
de oro y con el mal renombre de ellos. Yo
soy pues que luchas desde luego para re-
es bonas etc. perjuicio a esfuerzos pro-
pios - y es después de obtenido eso - cuan-
do lo obtengo - es que me grandes alguna
estimación - Más de un puesto lo perdi-
do por ello - he impreso que había produ-
cido mis aptitudes - todo anorecha bien
pero en cuanto decir que era un regalo
el asunto se desaparece como por encanto -

Las glorias de Miranda y de Bolívar y sus
también es para los discursos. El nombre de
Miranda está en el arco de Triunfo. Pero jun-
to con él hay millares que nadie lee. Bolí-
var está grabado en una calle. Pero cuanta
miles de calles hay en París? El nombre de este
luchador; qué evoca por ejemplo para ti un
medio de centenas de libros? Para la ma-
yoría es un simple nombre como el de la calle
Bolívar. Ello no impide que luchador haya sido
un valor francés notable de la convención y
quien se deban importantes reformas pedagó-
gicas etc. - Allí siguen viendo a Europa en
el cinematógrafo. Volviendo a mi situación
aquí y a mi lucha para con mis amigos -
sabés que mi derecho lo estudio en libros que
me prestan algunos camaradas franceses
o serbios a quienes provee el gobierno medios
suficientes. Son estos mismos compañeros que
no se preocupan de conseguirme un trabajo
de vacante etc con la mayor generosidad
y te digo que esto no se debe a las simpatías es-
tudiantiles de nuestra juventud por ello, ni a
los discursos diplomáticos, de los cuales to-
dos se ríen. Al contrario, es una at-
mósfera artificial de desconfianza. Ellos
son amables porque me estiman, porque me
fren y trabajan conmigo, porque me consi-
deran como uno de ellos, a despecho de mi
nacionalidad. - Ya ves que yo personal-
mente por el lado no tengo que sufrir. En
más de las veces en dos palabras desvaneces
el prejuicio de que te hablo. Pero hay ocasio-
nes en que no me es dado hablar.

En fin no insistamos demasiado sobre ello.
Espero pues que una vez por today habrás com-
prendido ciertos motivos de esta realidad, sobre
los cuales no quiero hacer hincapié por mis
tiempos. - Qué actitud tocas de todo esto?
Pues nada. Yo no me quejo - Pero que tan
poco nadie se queje mirando de mí se-
dici. Si hoy me veo condenado a luchar por
lo contra la corriente, que nadie se extrañe. Que
si más tarde sejo músculos, los emplee en otra
cosa. - Para terminar, voy a hablar sobre mis tra-
bajos actuales. Salí de mis exámenes de este año:
derecho civil, romano, constitucional, historia, filo-
sofía francés y economía política. Te enviaré lo

P.D. Pasa esta carta! Qué trío-a-brac! Quise escribirle a la carrera, pero decíste mis-
echar cosas en el poco tiempo de que dispongo - Pero todo lo salido confuso, por falta de orden,
por la redacción de lo que se le dice y por la mala letra cosas que perdónas, considerando mi so-
lidad confusa pero barata - Paciencia pues y tolerancia - Amen.

programas de algunos de ellos pero si tiene una en-
tristez y de historia del derecho francés por el
lo es particularmente difícil pero de un intere-
sante interés. Todo estudio histórico revuelve un poco de
mente espiritual y filosófica.

En estos días estudio, al lado de mi disciplina
de derecho las materias de una licenciatura de la
ley - particularmente francas - que de lo para
el año entrante en la Sorbona. Pienso también en mis
ratos perdidos escribiendo algunos artículos, para
dar cierta publicidad a mi nombre en la litera-
ria - a ver si más adelante consigo crónicas
fijas que me ayuden para salir adelante con
estudios tan caros. No sé todavía, pero ante
lo de resolver asuntos más apremiantes, pero si
escribo algo, lo mandaré a Uds. copia, aun-
que sin esperanza de publicidad allí. Porque
¿dónde publicarlos? y para que los leo quién
para que los pague quién? Pues no te ne-
gare que lo que pretendo es un fin directamen-
te o indirectamente financiero. He oído incluso
la obra de arte para de mi vida no es para
publicarla ahora, ni en revistas. También
te digo que pudiera ya al lado de esos artículos
ser poco más vivos, públicos, crónicas
ligeros, humorísticos, ~~con~~ pseudónimo.
Pero ya no sé dónde publicarlos.

Me das tu opinión sobre todo esto, vien-
do, en cambio de mi sinceridad impulsiva.

Y con esto termino mi carta, dejando
mucho en el tintero, pero por hoy esto me pa-
rece suficiente. Te reservo reserva para con-
ciertas opiniones íntimas que pudieran mortifi-
car personas a quienes conservo estimación y
carino.

Por otras cartas mías a varias personas
ahorita de otros pases de mi vida.

No te hagas ideas tanto y no seas
abandonado. Mira como yo encuentro tiem-
po para escribirte largo tiempo para hacerte
cosas de menor. Tan largo, a pesar de la monta-
ña de cosas que tengo por delante por resol-
ver, cosas a veces complejas y más o menos
intelectuales.

Todos mis recuerdos y saludos para
los tuyos y un buen obsequio de la afición

Antonio Félix